

Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018
E-mail: info@raquelhuete.com

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias



EL HOMBRE QUE TEMÍA AL PRISMA DE FUEGO

Refuerza tu integridad

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

**“En los tratos entre los hombres,
la verdad, la sinceridad e integridad
son de mayor importancia para la felicidad en la vida”.**

Benjamin Franklin



#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

Cuando era pequeña, mis compañeros de clase podían permitirse el lujo de ir a comer al restaurante cada domingo mientras que yo tenía que conformarme con quedarme en casa.

A mí esto me molestaba bastante pero pensaba que tampoco podía hacer nada al respecto. Había nacido en una familia humilde, mientras que mis amigos lo habían hecho en una familia más acomodada.

Sin embargo, era consciente de que llegaría un momento en que tendría que enfrentarme a mi desventaja: el día en que tuviéramos que apuntarnos al viaje de fin de curso al terminar la enseñanza obligatoria.

Cada año organizaban un viaje al extranjero y yo temía que mis padres no pudieran costearmelo. No quería perderme la ocasión de disfrutar de esta experiencia junto a mis amigos de toda la vida.

Pasó el tiempo y antes de que me diera cuenta había llegado la hora de la verdad. Al cabo de un par de semanas desde que empezaran las clases, la maestra nos anunció que se abrían las

inscripciones del viaje de fin de curso. Iríamos a Londres, por lo que necesitábamos 400 euros. Aquel mismo día después de clase me senté con mis padres y les pedí, les rogué, les supliqué que me lo costearan.

-Cariño -respondió mi madre-, sabes que lo que más nos gustaría en el mundo entero es pagarte todos los viajes que quisieras. Pero con nuestro sueldo de profesores ahora mismo no podemos afrontar ese gasto.

-Lo siento -se disculpó mi padre-, te prometo que te lo compensaremos en cuanto podamos.

Pero a mí esa solución no me valía de nada. Lo que yo quería era irme de viaje a Londres con mis amigos.

-¿Por qué no buscas un trabajo después de clase para poder pagártelo tú? Tienes casi el curso entero para ahorrar -propuso mi madre.

-¿Y qué quieres que haga, siendo tan joven? -No descartaba esa posibilidad, pero tampoco tenía ni idea de por dónde

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

empezar.

-Podrías acercarte a los barrios más acomodados y ofrecerte para cortar el césped del jardín, pintar vallas, barrer y fregar suelos, sacar los perros a pasear... todo eso lo sabes hacer muy bien.

-No sé... -respondí dubitativa.

-Eso sí, tendrías que informarnos sobre las casas en las que vas a trabajar -advirtió mi padre, siempre prudente.

-Pero, ¿y si no consigo ahorrar el dinero a tiempo? Habré trabajado muy duro durante el curso entero para que al final no sirva de nada. No sé, de verdad que no sé...

-Ay, Iliana. Tú y tus dudas. Si no lo intentas no lo sabrás nunca... -insistió mi madre.

Siempre me había costado tomar decisiones. No entendía bien por qué, pero la mayoría de la gente era muy lanzada para todo mientras que yo no lo era tanto. ¿Y qué le iba a hacer?

Por eso, seguí dándole vueltas a la cabeza hasta que un día al fin decidí que no me quedaba otro remedio que intentarlo si quería tener alguna posibilidad de apuntarme al viaje. Así que respiré hondo y me lancé a la aventura sin más.

Afortunadamente, fue para bien. En un par de semanas ya me encargaba de limpiar las piscinas de cuatro casas y cortaba el césped de otras dos. Los fines de semana también ayudaba a una anciana que había perdido la vista casi por completo. Iba con ella a hacer la compra del supermercado y aparte hacía todo lo que me pidiera. Todos me pagaban más bien poco, pero gota a gota se llena la bota y estaba realmente ilusionada por mis progresos.

No obstante, cuando faltaban dos meses para el viaje me di cuenta de que solamente había ahorrado la mitad de lo necesario. Si no encontraba más casas en las que trabajar me resultaría imposible conseguir mi objetivo y todo aquel esfuerzo habría sido en vano. Solo me quedaba una opción: volver a probar suerte en la casa del señor Bernardo.

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

Más que casa era una mansión, con su jardín inmenso y árboles por todos lados. Ahí había mucho césped que cortar. Seguro que si me dejaban trabajar para ellos conseguiría el dinero que me faltaba. El problema era que cada vez que lo había intentado me habían rechazado sin más. Ni siquiera me dejaban hablar con el dueño. Pero, ¿y si lo probaba una última vez?

A pesar de mi indecisión, que siempre me perseguía a todas partes, avisé a mis padres de que iba a probar suerte de nuevo en la casa del señor Bernardo y me acerqué allí con toda la esperanza depositada en aquel timbre de la verja. Tenía que intentarlo al menos.

-¿Quién llama? -preguntó la voz de una mujer.

-Buenos días, señora. Me llamo Iliana García -anuncié mirando a la cámara que me enfocaba-. ¿Podría hablar con el dueño de la casa, por favor?

-¿Para qué quieres hablar con él? -se interesó, recelosa de mis intenciones.

-Quisiera ofrecerle mis servicios. Puedo cortar el césped, o limpiar la piscina, o hacer cualquier otro trabajo de la casa.

-Pero bueno, ¿eres tú otra vez? ¿Es que no te cansas de venir por aquí, niña? -me regañó.

-Estoy intentando reunir dinero para mi viaje de fin de curso -supliqué-. Por favor..., si no consigo 200 euros más tendré que quedarme en casa mientras mis amigos se marchan...

-¡Te he dicho mil veces que te vayas! -me gritó-. ¡Y no vuelvas más!

Sentí que mi última oportunidad se esfumaba con aquel berrido y, sin poder evitarlo, me puse a llorar. Me sentía desolada. ¿Cómo iba a conseguir el dinero ahora?

Al cabo de varios minutos escapándoseme las lágrimas, decidí que había llegado el momento de abandonar. No tenía otra opción.

Me sequé las mejillas y di media vuelta para poner rumbo de regreso a casa. Pero apenas había avanzado unos pasos

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

cuando oí la voz de un hombre mayor a mis espaldas.

-¡Entra, niña pesada! -me dijo mientras se abría la verja.

Me giré de golpe y vi que la cámara me estaba siguiendo. Estaba tan sorprendida por el cambio de opinión repentino que no sabía qué hacer.

-Como no entres ya, voy a tener que arrepentirme de haber abierto la puerta... -me advirtió la misma voz.

Sin pensármelo dos veces entré y recorrí a trote el largo camino empedrado que conducía hasta la entrada. Allí me esperaba una señora bastante mayor con cara de pocos amigos. Era tremendamente bajita, tanto que me llegaba por la cintura.

Sin embargo tenía los brazos demasiado largos en comparación, de manera que arrastraba las manos por el suelo como si fueran un par de fregonas.

-Al final te has tenido que salir con la tuya, ¿no? -me recriminó-. ¿Saben tus padres que has venido?

-Sí, se lo he dicho -respondí con timidez.

-Así me gusta, la seguridad ante todo. Anda, pasa. -Y me invitó a entrar señalando a la puerta con su larguísimo brazo.

La mansión era espectacular. Tenía tantas salas que era incapaz de contarlas y casi todas las paredes estaban cubiertas con estanterías repletas de libros. Me pareció un lugar alucinante y especialmente limpio.

La anciana, que daba pasos cortos y ligeros como los de un perro salchicha, me condujo hasta un despacho donde me esperaba el señor mayor que había accedido a abrirme la puerta.

Estaba sentado en una butaca de piel que parecía muy antigua.

-Soy Bernardo Aguilar -se introdujo. Fue entonces cuando entendí que al fin me encontraba delante del dueño de la casa.

-Encantada -le respondí-, yo soy Iliana García.

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

-Lo sabemos, nos lo has dicho mil veces -dijo la anciana, que se había quedado de pie al lado del señor Bernardo. La cabeza le llegaba al reposabrazos de la butaca.

-Déjala que hable, Bernarda -la reprendió el señor-. Disculpa, mi esposa es un poco reacia a conversar con gente de fuera. Anda, siéntate y explícame lo que quieres.

El señor Bernardo se reclinó en su asiento y se quedó esperando a que empezara a hablar.

-Pues, es que, este año... -titubeé al ver lo extraño de la situación antes de soltárselo sin más-: Este año mi clase se va a Londres de viaje de fin de curso. Cuesta 400 euros pero mis padres no me lo pueden pagar. Llevo cinco meses trabajando para reunir el dinero yo misma. El problema es que todavía me faltan 200 euros y solo tengo 2 meses más para conseguirlos. Como usted tiene tanto jardín aquí, se me ha ocurrido que quizás pudiera ayudarme ofreciéndome un trabajo de cortadora de césped.

-Lo siento pero mi césped solo lo toca un jardinero profesional -objetó el anciano-. No puede ser.

-También puedo sacar al perro a pasear...

-No tenemos perro -dijo la señora Bernarda con el morro apiñado. Se la veía disgustada por mi presencia.

-Puedo fregar platos...

-Para eso tenemos servicio, está todo cubierto.

-¿Y la piscina? -pregunté en un último intento.

-La piscina la limpia cada día un chico muy apañado. Toni, creo que se llama... -respondió el señor Bernardo dinamitando mi último cartucho.

Fruncí el ceño en seguida. De repente lo veía todo más negro que nunca.

-¿Por qué me ha dejado pasar si no pensaba ofrecerme ningún trabajo? ¿Acaso me va a regalar el dinero?

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

Los labios del anciano dibujaron una leve sonrisa.

-Yo no, no sé si quieres probar a pedirselo al vecino... Pero tengo entendido que esta mañana ha llamado Toni, si es que es así como se llama, para avisar de que estaba enfermo. ¿No es así, Bernarda?

La mujer asintió muy seria y aclaró:

-No podrá venir en toda la semana.

-¿Quieres sustituirle? -me preguntó el señor Bernardo.

-¿Cuánto me pagaría? -inquirí, interesada. Finalmente se abrió una ventana en mi particular cuarto oscuro.

-Cinco euros por día.

Hice cálculos rápidamente. Cinco euros por siete días daban un total de 35 euros. Si al menos pudiera trabajar un mes, en vez de una semana, tendría el tema casi solucionado.

-¿Y no puede ser un mes?

-Esto es lo que hay. Lo tomas o lo dejas -finiquitó la señora de la casa.

-No sé qué hacer... Es que si acepto quizás esté perdiendo la oportunidad de encontrar un trabajo de dos meses enteros. Pero si lo rechazo igual me quedo sin nada... ¿Qué hago?

-Tú sabrás -dijo el señor Bernardo.

-Es que no sé... ¿Y si es un error aceptar? ¿O, y si me equivoco al decir que no?

-Los "y si" son muy traicioneros... -comentó la anciana.

-¡Ahhhh! -exclamé tirándome de los pelos. Odiaba tener que tomar esta clase de decisiones.

-Con la de veces que has venido a molestarnos, y ahora resulta que eres un saco de dudas... -se mofó la mujer.

Ambos se quedaron observándome fijamente. Ella con ademán de desprecio y él con una mirada neutra que parecía estar analizando cada uno de mis movimientos.

#8 Los Secretos de la Abundancia para niños

Yo lo único que movía eran mis pupilas, que recorrían con inquietud la superficie de aquel techo decorado con minúsculas volutas mientras continuaba debatiéndome entre aceptar y rechazar el trato. De pronto, la mirada del anciano cambió.

-Te ayudaré -dijo mientras se levantaba de la butaca.

-¿A dónde vas? -le preguntó su mujer con cara alarmada.

-Ya lo sabes...

-No lo hagas -le suplicó agarrándole de la mano.

-No hemos tenido ningún hijo, Bernarda. ¿A quién quieres dejar nuestro legado, si no?

A la mujer se le salían los ojos de las órbitas.

-Pero la acabamos de conocer, no sabemos si es de fiar...

-Déjame. Sabes bien que nos queda poco tiempo de vida y que nadie viene a visitarnos porque les damos miedo. Es verdad, no la conocemos de nada. Pero al menos ha demostrado ser valiente y estar decidida a luchar por su sueño. En algún